

El Adelanto

Periódico quincenal independiente

PRECIOS

En la ciudad de Pinar del Río, en el mes de febrero, 1913.
Número suelto, 10 céntimos.
Anuncios y Comunicados, a precios convencionales.

AÑO II

DIRECTOR: D. RICARDO PORTELA PAZOS

Bueno 23 de Febrero de 1913

NÚM. 15

SIN RECTIFICAR, ACLARAR

El espíritu de equidad y justicia que informaba nuestro artículo del número anterior en lo que al reparto se refiere, no implicaba disconformidad con nuestros amigos, pues demasiado sabemos que ellos no hicieron el reparto.

Nuestras indicaciones sobre exclusión de gente pobre, sobre todo, quisiéramos que cristalizaran, y que si este año no pudiese ser por motivos legales que pudieran invalidar lo hecho, que quedase ya de modo tácito, convenido para lo sucesivo, sin extremar las cosas, ni ser exigentes, nosotros quedaríamos satisfechos y los pobres también.

Respetamos el modo de opinar de cada uno, y no nos parece mal, aunque nosotros no lo hicieramos tan en redondo, beneficiar a unos, a trueque de dejar a algunos descontentos. Ya sabemos que es así, ley universal, que nunca llueve a gusto de todos, y preferible es que la benéfica lluvia caiga en campos amigos; pero muchas veces conviene un pequeño sacrificio, aunque sea de amor propio, si con ello se evitan discusiones y escándalos.

En este caso los descontentos, mejor dicho levantiscos, son pocos, pero supieron atraer,—aunque fuera con engaños—a otros para que les secundaran en su acción y fué lástima, pudiendo evitarlo, darles armas que aprovechan para mantener la discordia.

Elos saben que no hay engaño en que el reparto en vez de total figure en dos secciones que componen igual suma, y sin embargo afirman que hay falsedad en ello, y que se engaña al pueblo, ellos con ese pretexto erigense en redentores y como si de ellos hubiera dependido exclaman «ya cuándo llevamos al Ayuntamiento!» y amenazan con que llevarán a otros... (1)

Todo esto no pasa de desfoques pero entraña una soberbia intolerable, en quienes son incapaces de hacer nada—los que lo han dicho—porque a todo tirar cuentan con su voto, sin simpatías en la opinión, y

en último término no sabemos que bandera de moralidad podrían levantar y sostener los que por un céntimo se pelean con su sombra, salvo, claro está, honrosas excepciones.

Bien está que se defiendan, pero de eso a que se crean mejores y sobre todo dispensadores de mercedes, hay una diferencia tan grande, como el día de la noche; el que nada tiene, nada puede dar.

Piénsenlo, medítelo, estudiense bien por dentro esas que tanta ansia tienen de figuras, y verán como tenemos razón y estamos en lo cierto; hallaránse completamente vacíos de sentido, ayunos de ideas y aun de buena voluntad, ahitos si de egoísmos y particularismos malsanos.

Es muy posible que a la sombra, por no decir en la dirección, de esos movimientos, esté alguen de los más beneficiados en el reparto, caso único quizás digno de protesta y de llamar la atención por el puesto que ocupa y la anomalía que resulta evidente; pero es así, engañando a bobos, como se hace política travesa y el que se vio caído se levanta. A nosotros nos importan poco esas travesuras que nos parece observar; el tiempo dirá si nos equivocamos, de todos modos fiamos muy poco de la bondad de los modernos tartarines de polaina y tijera que le salen al pueblo de defensores, y como todo el mundo los conoce tan bien como nosotros, no van a ser risas sino carcajadas las que reciban en sus propias narices.

DESPUES DEL CARNAVAL

TRISTE CUARESMA!

No es cosa de llorar lúgubres y apenados porque hayan pasado las fiestas carnavalescas y entremos en época santa, de meditación, y si queréis de triste melancolía, de amargas reflexiones y pesares, acaso de arrepentimientos tardíos.

Después de la tempestad viene la calma y justo es que pasado el tem-

poralazo deshecho que hemos corrido de bromas y folgorio, venga la placidez la calma chicha, que dé tranquilidad y sosiego a nuestro espíritu y cansado cuerpo, que no había sino quien resistiese, ni ánima que se salvase, si la pronta enmienda de los pasados yerros, no viniese.....

Acordaos que sois de barro, el pulvis es el pulvis reverteris.

Hay que enlonar el mea culpa, no queda otro remedio; y puesta la ceniza en la frente, vestido el toco sayal y ceñido el cilicio mortificante, que el ayuno y disciplinas sean con nosotros por picaros, perversos y mundanos!...

Oh Chunchu, mi querido Chunchu de todos mis pecados!! léncenos que darle un adiós al bailoteo, al famoso lacón con grelos, la uña de porco y los chorizos: un adiós a las filloas, las empanadillas, las orejas de fraile y los suspiros y boradillos de monja; a todas esas grasientas comidas y delicados y sabrosos postres, sustituirán el insípido bacalao, y las espinacas, y los tranchos fritos o cocidos serán con nosotros.

Esto en cuanto al alimento material, mi querido Borino, que no puede descuidarse; en cuanto a lo demás, a lo verdaderamente capital, referente a salvaciones nostras que cada quisque saque su lista de pecados (que no será pocos) y se disponga a la enmienda de verdad y sin... cera, porque si hay borrones y manchas grandes y graves hay una medicina universal, verdadero bálsamo, y no de Fierabrás, sino de dulces mieles, curatodo infalible, siempre dispuesta al olvido y al perdón, y es una lástima no acudirnos a fuente tan limpia, tan pura, tan cristalina, que nos dejaría como nuevos, flamanitos, casi desconocidos... ¡¡santos!!

Ánimo pues, amigos míos, y vosotros que tanto la gozastéis y os divertisteis por carnaval, justo es que hagáis penitencia por cuaresma: arrepintiéndose a tiempo se gana el Cielo, acordaos además que pulvis es el pulvis reverteris.

D.

Una reunión de descontentos

Por casualidad nos enteramos de que en la sala capitular de la consistorial, amablemente cedida por el teniente alcalde en funciones, se hallaban reunidos los industriales y comerciantes deliberando sobre la cuestión palpitante del reparto, y allí nos fuimos con varios amigos, por si nos fuera dable enterarnos de lo que allí se debatía.

Entramos; ocupamos un viejo diván, en un ángulo del salón, y ya acomodados, paseamos nuestra mirada por la sala.

A primera vista juzgamos que aquello era un pequeño timo—dicho sea sin ánimo de ofensa—una pequeña reflexión bastónos para alertarnos a esta idea, y ¡nos consideramos defraudados!

Sabíamos que se habían presentado tremas y otras reclamaciones, parecía natural que por lo menos fueran tantos los asistentes y apenas si llegaban a treinta; y conste que entre ellos había muchos de los que no reclamaron, y dispuestos a defenderse contra todos, con uñas y dientes.

Nos pareció aquello un pequeño fracaso, y una sonrisa irónica rozó nuestros labios.

Seguimos nuestro examen, y nuestra mirada tropezó con la de don Emilio Pais, se cruzó un saludo de onda, de telegrafía inalámbrica y vuelta a pensar, ¿que hará aquí el amigo Pais?

Mi socio de al lado que oyó mi pregunta contestó... viene a reclamar... que tiene poco... ¡ah! fué mi exclamación y mi respuesta, y por no hacer el cándido no quise decir más, solo si afirmar que me constaba que D. Emilio estaba por generosidad, por proteger al desvalido sin otras pretensiones que las de la equidad y justicia.

Esta es una broma de mi socio creo yo; D. Emilio no debe de ser protestante; él, depositario de los fondos municipales que sin ser funcionario oficialmente, parece que tiene cierto carácter y el cargo obliga, y el respeto y la atención mu-

tu se impone, protestar contra lo que hace el Ayuntamiento, no lo creo... no lo creo...

Seguimos mirando y ¡pás! lo hemos topado; allá entre dos butacas, y para que no se me escape lo he fijado bien en mi retina, pero no lo distingo bien claramente; es una figura que se dobla y se ladea y se encoge, me parece tan chico, que no atreviéndome a formular juicio pregunto a mi vecino; sí, el mismo me contesta, y añade: este viene a protestar porque tiene poco y *se matriculará en varias clases a fin de doctorarse y subir, subir mucho, hasta el tejado...* Otro decía que tal señor lo había hecho como negocio, pues es un comerciantazo, y

se meliera en el fregado para vender papel sellado!

Reí la ocurrencia, que creí disparate y seguimos charlando entre nosotros, ya que ellos no podían entenderse, y nosotros a ellos tampoco.

En esto, dibújase en la puerta una figura, cara con barbas, que nos mira, hace un zis-zás, con la cabeza y garabatea un signo que quiere ser saludado; así se lo entendimos y cambiamos presto; váse a la otra esquina y en un diván, destartalado, como el nuestro, toma asiento.

Volvemos a fijarnos en los *asambleístas*, y al punto, hiiose un poco de silencio y surgió en el ambiente la silueta de un amigo y conocido cuyo apellido Torresquesana, es todo un símbolo, especie de farmacopea tan necesaria para curar tanto cerebro enfermo. Actuó, al parecer, de secretario, leyó unos renglones cortos, especie de conclusiones, y elección de comisión... y aquel su acento catalán tan pronunciado, hacíanos gracia y pensábamos:

La única fortuna en tanta ojarraca y faramalla, está en que tengáis un catalán de talla.

Y nada más pasó; todos fueron desfilando poco a poco y el salón volvió a quedar desierto, sus muebles viejos a excepción de los sillones concejiles, hacen juego, y el antiquísimo reloj que no dá horas, de un valor artístico y mérito inestimable, exactamente igual que el cuadro al óleo, de pintor ignorado, que dejó en el lienzo para regalo de nuestros ojos aquellas delicadezas, aquellos matices tan finos que denuncian a las claras la mano hábil de pintor experto en el bosquejo de aquel trozo de tierra de Bueu, que habla al alma....

Y solos ya los cachivaches, habrán dialogado, como tantas veces; aún nos salvamos, por ahora no nos arrinconan, que no hay cuartos, y

por las trazas no los habrá nunca, porque estos señores venían a disputarse unas pesetas y tarde sonará la hora en un reloj decente.... en el Ayuntamiento.

Lo que ninguno supo explicarnos fué la presencia en aquella reunión mixta, de dos calladas maltradas, especie de maceros, sin mazas, ni dalmáticas, viva: encarnación de nuestras pequeñeces por lo gordas.... ellas!

TAL-CUAL.

MADRIGAL

En el alero de un tejado do posarse las palomas suelen, apareció por fin una melena de fámula infeliz que, descuidada creyéndose segura y respetada durmióse a pierna suelta y despertó.... pelada!

Hazañas de héroes es que bien merece esculpirse en bronce y que la edad respete. Mas juro por los manes de Abdallah el grande que, si es en Marruecos donde tal ocurre tuvieran que sentir los que lo hicieron; la pena del Talión sería bien poco

los que hechizos cortan y doncellas burlaron....

Bueu, Febrero 1913.

Diálogos grotescos fuera de tono

El baile de Nicomedes o las fatigas de Juan

—¿Te vienes al baile, Juan?

—¡Ni por pienso, Nicomedes!

Esas cosas son pa mí casi como los pereches, que los veo y no los cato por temor a que más tarde puedan darme indigestión, a más de alguna cuestión que suele salir de allí, y pa más si mi mujer s'entera que a eso lugares se acercado este gachí... Dispensa querido amigo, pero yo no te acompaño no sea que me haga daño y *halga* luego que sentir.

—Como gustes tú, Juan; pero dispensa si trato yo las costumbres violar... ¡pero no seas mentecato, y vente conmigo a bailar. Hoy es baile de chipén, habrá alegría y jaleo,

mujeres y mucho vino, mucha luz... y hasta luceros d' esos q' alumbran al sol y quitan a uno el mareo. ¡Anímate primo longuis y deja que tu costilla s'esté junto a la camilla u se las guille acostar! —¡No me tientes, no me tientes, que sabes que soy muy débil y me puedo contagiar! ...Aunque creo que es *mu* fácil qu' esto se pueda arreglar. ...Si quieres que t'acompañe, y me decida a bailar hemos los dos de buscarnos un original disfraz para que no nos conozcan ni tu padre, ni mi madre, ni el cura, ni el sacristán. ¿Te conviene, Nicomedes? —¡Ni media palabra más! Tengo en mi casa una colcha que le la puedo prestar y yo... de diablo cojuelo, que pa mi disfraz como ese mejor no le puedo hallar porque soy un poco cojo y *aún* más por algo más; conque lo dicho, Juanito, ¿Vámonos por el disfraz?

—¡Calla! si ya no me acordaba no sabes que ya hemos entrado en el tiempo cuaresimal? No es el hijo de mi madre el que va a esas suergas ¡guál! (Se marchan muy callandito Nicomedes, después Juan, y en el número siguiente (si al Director le parece) les hallaremos quizás.

EL INCOGNITO MISTERIOSO. Febrero 1913.

RÁPIDA

Ha pasado el bullicioso carnaval con su cortejo de excesos y algazaras.

El efímero reinado del antrujeo dejó paso a la cuaresma.

A los días de regodeo sucediéronse los de la abstinencia.

La Iglesia, sabia en todo, al poner la ceniza en nuestra frente nos anuncia que la vigilia nos ayudará a digerir los atrarones de lacon con que hemos ofrendado al Dios Momo durante los días de carnestolendas; días obligados de aliborrar condujimo en abundancia y de libar en demasía.

Nuestras frentes nimbadas por multicolor confeti, nuestros oídos en los cuales bellas mascaritas susurraron las bromitas ingeniosas y mordaces y nuestros labios que musitaron deseos, purificáronse el

miércoles al escuchar con recogimiento reverente las palabras del sacerdote cuando se acercó a poner la ceniza recordándonos lo que somos y lo que seremos.

Todo esto fué lo que ha dejado tras de sí el loco Febrero.

Nuestros carnavales fueron modestos. Paulatinamente van diluyéndose en el montón anónimo de las cosas pasadas. De continuo oímos decir una y otra vez que estas fiestas van de capa caída. Es natural.

Las arrugas que surcan nuestros rostros, huellas que van dejando los lustros vividos, hacen que veamos estas fiestas bajo el prisma distinto del que la fogosidad y el entusiasmo de los arboles años nos hicieron verlas en otra edad más risueña, que solamente nos ha dejado el recuerdo vago de las cosas pasadas y que hoy nos sugiere un comentario retrospectivo del esplendor que alcanzaron estas fiestas en la antigüedad.

Las famosas Carnestolendas de tiempos preríticos, parangoneadas con el decadente antrujeo del presente, mueve a risa. Bien es verdad que si en añejas centurias pudieron estar justificadas, hoy no tienen razón de ser y sobre todo desde que el ilustre Figaro nos dijo de magistral manera que todo el año es carnaval y que no era menester encubrir con el disfraz la careta que llevamos puesta todo el año.

Lo que estaba en la mente de todos solamente nos dimos por enterados cuando el mordaz crítico lo escribió en una de sus mejores crónicas «del Bachiller.»

De aquellas Saturnales, y fiestas Báticas—como llamaban los griegos y los romanos—celebradas con toda la pompa y el aparato que requerían, dado el esplendor desusado que las imprimían, queda en la anaquelera polvorienta de nuestras celdillas cerebrales el recuerdo añejo que las justifica. Era lógico que la sociedad de entonces sintiera ansias de democracia. Los plebeyos pintarrajeados de mil colores, según el gusto de la época, anhelaban aquellos días para soltar las mil atrocidades que la máscara de la formalidad les impedía decir en todo tiempo; y los esclavos envilecidos y ahorrados con las cadenas de la esclavitud podían soltar la lengua a sus señores que el cautiverio y el látigo hacía enmudecer. Ansiaban aquellos días para desfogar el odio almacenado tanto tiempo; era la válvula que les permitía, durante breves horas, lanzarse al torbellino de las pasiones igualando su condición con la de aquellos linajados próceres, dueños y señores.

res de su carne vendida de manera infamante. Se hacían la ilusión de que eran libres y gozaban a sus anchas de aquella ansiada libertad que durante el resto del año no le era dable gozar.

Aquellos tiempos pasaron y las costumbres fueron modificándose y era lógico que todos los vituperables excesos sufrieran honda transformación.

Hoy nos contentamos con ver cuatro mascaritas o mascarones de dudoso gusto y de dudosa vestimenta, haciéndose la ilusión de que van a divertirse y distraer a los demás y ponen especial empeño en aburrir a todo el mundo y especialmente al cándido que le tolera el eterno soporífero «me conoces».

Dejemos a los ilusos que aun creen que poniendo la careta sobre su eterna máscara, componen su papel. Benditos ellos.

Nosotros purificados con la ceniza esperemos a otro año a ver si algo nuevo podemos dedicar a nuestros lectores.

FRATUTELA.

Bueno Febrero 1913.

Mostacillas

(Copia)

Somos unos tontos
no dejarnos ir,
todos estos vientos
vienen de París.

En carreras veloces pedestres
van los chicos guapos
buscando paseses
acuciados por sentir altruista
quieren estos hombres
ser muy modernistas.

(Estríbillo)

¡Que barbaridad!
parese mentira
venga usted acá!

Dos o tres señores
van en comisión
a sacar los cuartos
con tirabuzón
y si encuentran muchos
que se dejen caer
¡no van a ser perras
las que van traer!

(Copia y estríbillo)

Asusta Dios Santo
pensar en la cosa
con tanto dinero
van a ser los amos
de la situación
¿y entonces nosotros?
¡vamos a un rincón!

(Copia etc.)

No han de ser tan malos
los chicos del día

revolucionarios
de la caga....
estamos seguros
que nos dejarán
el rabito al menos
para desollar.

(Copia etc.)

Y así entretenidos
puede que quizás
no nos demos cuenta
del avance actual
y ellos engreídos
se disputarán
hasta las migejas
de algún perillán.

(Copia etc.)

Me gusta la idea
(que no es de extrañar)
entre gente honrada
lo primero es sanear....
abrir los balcones
y que entren las brisas
oreando calzones
y algunas camisas....
Tal-cual' cagadita
no deja de haber
por eso conviene
no andar a escoger
y con el primero
que tope un Cochón
a fuerza de estrujen
hacer salchichón.

(Copia etc.)

Pagar las matriculas
de ingreso en la escuela
creando una clase
de música.... ratonera
nombrar a don Pepito
ilustre director
y al hombre de empuje
darle un.... surtidor.
Saldrán por el chisme
artículos varios
que venda la tienda
de la «Rapadora»
y aquellos que tengan
gran papelería,
calzado de hebillas
o sean zapatillas
y vendan tijeras
y azúfre y horquillas
y no paguen bien
mandarlos juntilos
a la 'nueva.... clase'
a ver si con máslea
se amansa la bera
y quedan tranquilos
nosotros también.

(Copia y estríbillo)

PIMPOLLO.

PARA EL SR. FISCAL

Un hecho insólito, no precisamente espeluzante ni macabro, pero si salvaje y atrevido, que pone en entredicho la cultura, jamás desmentida de este pueblo, es menes-

ter poner en claro, para que de haber ocurrido, por desgracia, no pueda decirse que queda sin castigo.

A una pobre muchacha de servir que, según dicen, vino aquí de La Guardia, le cortaron la trenza de pelo de su cabeza, en el momento que dormía, y claro está, que ocurriendo el hecho en la casa donde servía, o fueron duendes o gente de la misma; como el Sr. Fiscal, que ha sido militar, sabe perfectamente en cuanto estima se tiene el honor y dignidad, no precisa de nuestros estímulos para cumplir con su deber, y que quede perfectamente aclarado, si la chica es loca, neurasténica o sonámbula y pudo rasurarse a sí misma, o si por el contrario ha sido gente de la casa en donde sirvió la que le corió el pelo.

El honor y fama de este pueblo están comprometidos en el esclarecimiento de los hechos, para que no pueda ocurrir que esa muchacha cualquier día, diga que en Buen hay salvajes, que se cometen delitos y que quedan impunes.

L.

FUOACES

Después del baile

Te vi en el baile brillar
como estrella de primera magnitud
y desde entonces de ti enamorado
no hago más que suspirar....
Sueño que me quieres mucho,
sueño que te adoro más,
sueño que los dos solitos
viviríamos felices junto al mar...
¡Porqué te había de ver!
¡porqué te había de mirar!
si cuando despierto,
cansado ya de soñar,
pienso que jamás los dos
nos podremos amar...

PP. y W.

Bueno, Febrero, 1913.

NOTICIAS

En breve tomará posesión y se encargará de la estafeta de Correos de esta villa el joven oficial del cuerpo de Correos D. Manuel Suso Seoane, nombrado por la Dirección general en virtud de la ley de separación de servicios de Correos y Telégrafos.

El domingo de Piñata, volvieron a salir las comparsas, que recorrieron la población, particularmente aquellos sitios en que aun no ha-

bían estado. De noche volvió a bañarse de lo fino, dándose por terminado el antrejo hasta otro año.

Una tarde hermosa, verdaderamente primaveral, tuvimos el domingo último. La calle de Vincenti parecía de gran urbe, por lo animada, llena de paseantes y sobre todo por lo barridá y limpia, que así debía de estar siempre.

Ha fallecido en el hospital de Pontevedra, Benito Curra Otero, zapatero de oficio, conocido por «Manote», de una fistula maligna, que le había sido operada aquí por el médico Sr. Calviño.

Hoy domingo se abre al público el establecimiento de tegidos que nuestro simpático amigo D. Camilo Davila adquirió a la señora viuda de Estevez, o sea la antigua «Marina».

El establecimiento presentará hoy reimpozado y surtidísimo, completamente desconocido, como que bien poco será lo que quede de la antigua tienda, y escusamos decir que deseamos al amigo Davila una numerosa y escogida clientela, y ventas colosales.

Hállase muy mejorado Alfredo Basanta, sobrino de nuestro querido amigo D. Francisco Paig, que con motivo de esta enfermedad tuvo que hacer un rápido viaje a Salvatierra.

Nos alegramos mucho y deseamos que sea completo el restablecimiento.

La candidatura que se votará en las próximas elecciones provinciales, es la siguiente:

D. Antonio Pazos Fontela, don Manuel Sequeiros Matos, D. Caslo Sanpedro y D. José Lino Martínez.

Aquí suponemos que no habrá oposición, que resultaría, como otras veces, ridícula, y se votará íntegra la candidatura de D. Antonio.

En Finmarcos (Guardalajara) ha ocurrido una tremenda desgracia motivada por un truce de hilos eléctricos.

Quedaron muertas instantáneamente tres personas y veinte han resultado heridas gravemente.

La corriente la cortó un sujeto decidido que gracias a su valor personal, pudo evitar que hubiese más víctimas.

La causa de la catástrofe, según se cree, es debida a haberse inutilizado el transformador que normaliza la corriente.

Tip. de la Viuda de I. Antón Pontevedra